

Michael Kuhn y Doris Weidemann (Editores)

“Internationalization of the Social Sciences, Asia-Latin America-Middle East-Africa-Eurasia.”
Alemania, Transcript, 2010, 418 páginas.
(Internacionalización de las Ciencias Sociales, Asia-América Latina-Medio Oriente-África- Eurasia).
ISBN 978-3-8376-1307-0,

¿Cómo definimos internacionalización? ¿Cuál es el rol de los países poderosos en este proceso? ¿Existe la internacionalización independiente de estos? ¿Globalización es sinónimo de Internacionalización? ¿Cuáles son los desafíos para las Ciencias Sociales en este proceso? Son algunas de las preguntas que atraviesan la mayoría de los diecisiete capítulos que componen este libro.

Este volumen cuenta con aportes de distintos autores, de diferentes continentes y realidades disímiles, por estas razones es complejo pensar una reseña “general” del libro y se pretende aquí trabajar por secciones. Como recomendación para la lectura, se debe tener en cuenta que las ciencias sociales abarcan distintas disciplinas según los países, en algunos casos esto es especificado y en otro no, también que a pesar de ser un texto escrito íntegramente en inglés no se perciben claros criterios comunes en cuanto al uso del idioma.

El libro comienza con una introducción de los editores y luego ordena los capítulos según el continente al que pertenecen: Asia, América Latina, Medio Oriente, África y Eurasia, para finalizar con dos capítulos escritos por los editores, que retoman y analizan algunas temáticas relevantes trabajadas a lo largo del libro.

A pesar de las heterogéneas realidades nacionales, hay varios temas en común a lo largo de este extenso volumen, como la cuestión del idioma, presentándose mayoritariamente como un límite al momento de hablar de internacionalización, y siendo el inglés el idioma predominante que se asocia a la internacionalización.

Otro importante aspecto en común es el punto de inflexión que marcaron los procesos de independencia y democratización abiertos en las distintas sociedades, que permitieron, primero, el desarrollo de las ciencias sociales y, posteriormente, el comienzo del proceso de internacionalización, señalados especialmente por los autores de Asia, África y América Latina. Por otro lado, los autores provenientes de países que estuvieron bajo la órbita de la ex Unión Soviética coinciden en marcar las limitaciones al desarrollo endógeno y al proceso de internacionalización que generó el poderío soviético sobre las ciencias sociales.

En la introducción los compiladores plantean que la internacionalización es usualmente considerada una señal de progreso positivo y que es promovida intensamente en las ciencias sociales. Dentro de las distintas maneras de abordar el estudio de la estructura del campo científico, los autores reconocen dos posturas de argumentación: una que llaman acercamiento descriptivo y otra en que las argumentaciones devienen visibles discursos críticos hacia el hecho de que las ciencias sociales están orientadas a modelos Euro-Americanos que no son fácilmente aplicables en contextos no occidentales.

Para analizar las estructuras de poder académico global toman el modelo de S. F. Alatas, quien diferencia entre las “ciencias sociales poderosas” (EEUU, UK y Francia) y la idea de “periféricas” (académicamente dependientes, usualmente tercer mundo), y una tercer categoría que es la de “semiperiféricas” (Australia, Japón, Alemania y Holanda) que son una posición intermedia, dependen de las ciencias sociales poderosas y ejercen influencia en las comunidades de la ciencia social periférica. Estas tres comunidades tienen diferentes puntos de vista, que son desarrollados en esta sección. De la mano de este marco conceptual plantean como principal objetivo del libro captar la perspectiva de diferentes (semi) periféricas comunidades científicas que ilustren posiciones de las múltiples interrelaciones y dinámicas de reposicionamiento de los actores en la era de la globalización.

La primera sección del libro está dedicada al continente asiático, y reúne capítulos sobre China, Japón, Corea del Sur, India e Indonesia. A pesar de sus diferencias, coinciden en marcar la influencia de las ciencias sociales occidentales, principalmente en sus comienzos.

El primero de estos capítulos, dedicado a China, se organiza a partir de una comparación con las ciencias sociales estadounidenses. Desde una firme posición crítica al antiguo Estado Soviético de China, remarca el negativo impacto de la Revolución Cultural y de la Guerra Fría. Con el fin de ésta la situación cambió, se logró una apertura ideológica en el sentido de una nueva internacionalización: la globalización.

La sección dedicada a América Latina está integrada por tres capítulos, uno general del subcontinente, escrito por Hebe Vesurri, y otros dos específicos que toman los casos de Argentina y Brasil.

La valoración del proceso de internacionalización es diversa en esta sección, pero los autores coinciden en desarrollar los capítulos en íntima relación con la historia del subcontinente y con las instituciones promotoras del desarrollo de las ciencias, principalmente las universidades. Se registra aquí que las dictaduras y, más recientemente, las distintas crisis económicas generaron el desplazamiento de científicos de distintas áreas, impactando esto en el desarrollo endógeno de las ciencias sociales.

Por otro lado se plantea, con diferente ímpetu según los autores, la necesidad de que las ciencias sociales den cuenta de la inequidad social en la que está sumergida la región, y sean funcionales a un mejoramiento de las condiciones de vida para el conjunto de la sociedad latinoamericana.

La sección sobre Medio Oriente está compuesta de dos capítulos, uno dedicado a Jordania y otro al Líbano. Ambos trabajan la problemática de la relación con el mundo occidental y las posturas políticas y religiosas que tradicionalmente niegan la apertura a los países occidentales. En el caso del Líbano, el autor remarca la fuerte inequidad dentro del proceso de internacionalización y el rol que ocupan en éste los países de la región.

La sección dedicada a África cuenta sólo con un capítulo sobre Sudáfrica. Este desarrolla el estado de las ciencias sociales antes del apartheid, durante y luego de él, comparándolas con la institucionalización de otras áreas disciplinares.

Eurasia es el eje de la última sección del libro y contiene capítulos que abordan las realidades de Turquía, Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Aquí el eje de la internacionalización prioriza la necesidad de reforzar los vínculos con las ciencias sociales y humanas europeas. En la mayoría de estos casos, por el anterior control del partido comunista en el desarrollo científico, son vínculos que recién comienzan a conformarse, y puede verse una coincidencia en el planteo de que la vieja estructura institucional soviética funciona como un ancla para el desarrollo científico independiente.

Los capítulos finales se enfocan en los desafíos de la internacionalización. Doris Weidemann reflexiona sobre la concepción de “research collaboration” que no ha sido un término bien definido, debería referirse a la interacción de individuos con fines directamente vinculados a la producción / intercambio de conocimiento científico, por un significativo período de tiempo y acompañado de cierta cohesión en la colaboración grupal, con diferentes perspectivas pero orientados a un objetivo común de producción de conocimiento.

Por otro lado, y retomando un punto reiterado a lo largo del libro, plantea que la vida de las ciencias sociales ha sido muy Estado-céntrica y, como resultado de esto, las ciencias sociales piensan con categorías de orientación nacional y muchas investigaciones se restringen a instituciones, sociedad o ciudadanía en un Estado específico. La autora finaliza reflexionando sobre el hecho de que poco de lo analizado en su capítulo es contemplado en los programas de carreras.

Michael Kuhn concluye el libro con un capítulo que aborda la complejidad de las relaciones que se generan en el ámbito de las ciencias sociales de la mano de la globalización. Propone el paso del universalismo científico, surgido en la posguerra, al multiversalismo científico, acorde a los nuevos tiempos en que emerge un mundo multipolar.

La superioridad de los conocimientos producidos en occidente no es real, ya que parten de una mirada local, y dejan de ser válidos en otros contextos. Por eso, plantea que un mundo multipolar requiere múltiples interpretaciones. La concepción de multiversalismo científico cambia rotundamente la idea de la ciencia mundial metodológicamente unificada, y abre la posibilidad a las oposiciones y diferencias que la globalización puede generar. Ante esto, el autor manifiesta que las ciencias sociales deben reconfigurar la manera de crear conocimiento internacional de forma colaborativa.

Este volumen recoge una gran diversidad de experiencias y procesos de internacionalización que con heterogéneos criterios - en algunos capítulos se ha recopilado material estadístico para dar cuenta de los cambios en el proceso de internacionalización y en otros casos se observa una gran ausencia de fuentes documentales- permite acercarse a las realidades locales en las que se desarrollan las ciencias sociales periféricas y semiperiféricas.

Se puede decir que este libro aporta a la revisión de los conceptos de internacionalización y dependencia académica. Acerca del primero, se encuentra principalmente una aproximación con el concepto de globalización y, sobre el segundo, se marca una primera etapa de desarrollo de las ciencias sociales periféricas íntimamente ligadas a lo producido en los países poderosos y la etapa actual que, reconociendo también la influencia de estos países, plantea la posibilidad y necesidad de producir de manera independiente en regiones periféricas según las propias necesidades.

Natalia Rizzo
nrizzo@mendoza-conicet.gob.ar
Centro Científico Tecnológico-Mendoza Argentina.

